



Hembras de jabalí con crías. Foto: Floren Markina (Aran Navarra)

Apuntes sobre la gestión del jabalí (II)

ARAN NAVARRA Y ADECANA DAN LAS PAUTAS PARA MEJORARLA

Desde Aran Navarra Servicios Ambientales y Adecana, a través de sus técnicos Juan José García Estévez y Floren Markina, dan una serie de reflexiones y pautas para que la gestión cinegética del jabalí sea realmente sostenible.

UNA GESTIÓN SOSTENIBLE Tras haber expuesto en la primera parte del artículo algunos aspectos esenciales de la biología del jabalí, ya disponemos de las bases para comenzar a diseñar una gestión cinegética razonable y sostenible.

Tanto algunos cazadores, como la Administración foral de Navarra, última responsable de la ordenación, están practicando con el jabalí una política de improvisación cuya única finalidad es “quitarse de encima el problema de los daños” admitiendo todo tipo de actuaciones con la complicidad obligada de los cotos.

A la hora de plantear una buena gestión cinegética en una zona y para una especie determinada—en este caso el jabalí—, lo que más nos interesa es lo que queda en el monte, es decir los animales que consiguen superar la temporada de caza, ya que son los que van a determinar

lo que tengamos la campaña siguiente. Nuestro deber es garantizar que no sólo que quede suficiente número de animales para que la reproducción sea buena, sino que sobrevivan los mejores, que queden suficientes animales adultos, principalmente hembras adultas, para que la reproducción sea numerosa, de calidad y con viabilidad. Por lo tanto, un buen gestor debe estar al tanto, en todo momento, de lo que hay en el monte, tanto en cantidad como su estructura demográfica (relación de edades y sexos).

En este aspecto, en nuestro país, y en particular en Navarra, no se viene haciendo ninguna gestión del jabalí, se abate todo lo que entra a los puestos en las batidas y monterías, eso sí respetando, equivocadamente, a los ejemplares más jóvenes. Cuanto más grande, mejor. Es decir, que si en un puesto entra una hembra con sus crías, por supuesto a la primera que se abate es a la hembra. Por poner un ejemplo concreto, en Navarra, la temporada de caza comienza el primer domingo de septiembre y termina el último de febrero, es decir medio año cazando, abatiendo cuantos animales se quieran sin restricciones de edad ni sexo. Y

como hay daños a la agricultura o accidentes de tráfico, desde la Administración se exige a los cazadores que presionen a la especie todavía más mediante aguardos o batidas excepcionales. Ninguna otra especie de caza mayor es castigada de esta forma, y aunque el jabalí es increíble en cuanto a su capacidad de adaptación y recuperación, se comienzan a notar síntomas de que la especie no puede soportar tanta presión. Tenemos unas poblaciones rejuvenecidas por una persecución indiscriminada—con edades medias de los animales entorno a los 20 meses— y con unos modelos demográficos que indican, a medio plazo, un probable colapso de las poblaciones. Ya un primer síntoma lo encontramos en la falta de trofeos que es fiel reflejo de la inexistencia de animales de más de cinco años de edad en el monte.

UN PLAN RAZONABLE El jabalí, como especie natural y como recurso cinegético renovable, merece un tratamiento radicalmente distinto. Sin entrar en grandes profundidades, y a modo de guía, queremos proponer aquí algunas herramientas de gestión que pueden ser muy útiles, y a

buen seguro van a dar buenos resultados a corto plazo:

1/ Días de caza: La presión sobre el jabalí es muy elevada. En Navarra se caza durante seis meses al año, jueves, sábados, domingos y festivos.

En este sentido es especialmente importante, y cada vez más sociedades de *motu proprio* lo hacen, cerrar la temporada de caza de hembras adultas antes de febrero, consiguiendo con ello que sobrevivan muchas hembras adultas susceptibles de criar

2/ Respetar a los ejemplares adultos: Una de las actuaciones más importantes es tener una población saludable de ejemplares adultos, especialmente de hembras reproductoras. Las hembras maduras dan a luz un mayor número de rayones, por encima de 8 en los mejores casos. Pero además, de estas madres, sobreviven un mayor número de crías, ya que tienen más experiencia para sacarlas adelante. También, por su experiencia, se “meten en menos líos”, provocando menos accidentes e invadiendo menos las cosechas.

3/ Crear reservas: ¿han reflexionado alguna vez, que todos los cotos que están próximos a reservas son buenos? La razón es son lugares donde no se molesta a los animales y pueden cumplir perfectamente sus ciclos biológicos, llegar a edades adultas, y cumplir con sus ciclos reproductivos a la perfección, procreando abundantemente para colonizar las zonas colindantes. Aunque sea una zona a la que no se le saca rendimiento cinegético directo, es mucho más lo que compensa con los animales que salen de ella.

Su parte negativa es que pueden aumentarse el riesgo de transmisión de enfermedades, y favoreciendo el incremento de los daños agrícolas en los lugares próximos a ellas. Su solución, dar al menos una cacería al año para controlar la población de esta área protegida.

DAÑOS Y ACCIDENTES En Navarra, los propietarios de los cotos de caza son responsables de los daños a la agricultura, y de los accidentes de carretera que han tenido lugar dentro de los límites del acotado si tienen relación con una acción de caza. Esto ha tenido como consecuencia que la única “gestión” cinegética que se está llevando a cabo con el jabalí sea controlar sus poblaciones para evitar daños y accidentes.

Por ello, al hacer un planteamiento racional de su gestión, una de las consecuencias que temen los gestores de los cotos, son los daños por posible incremento de la población. Sin embargo, en el caso del jabalí mayor número de animales no es directamente proporcional a más

daños. El respeto de las matriarcas, que son las que dirigen a las manadas, favorecerá la disminución de los problemas, ya que éstas conocen mejor los peligros y los evitan, es decir, tienden menos a “buscarse líos” evitando salir a los cultivos o cruzando carreteras. Además, conocen mejor el entorno y saben dónde buscar comida en cada estación del año. Todo ello, combinado con cultivos disuasorios, pastores eléctricos en algunas parcelas especialmente sensibles y/o aportes de comida en determinados momentos críticos de ataques a la cosecha, exclusivamente.

EL CASO DE LOS MAIZALES Hay casos en los que es necesario reducir drásticamente la población de jabalíes. El ejemplo más evidente es la agricultura moderna y sus regadíos, que con su alta productividad está proporcionando alimento y refugio a los animales de forma artificial, provocando auténticas explosiones demográficas. Gracias a las nuevas infraestructuras hidráulicas ocasionadas por el Canal de Navarra, enormes zonas de estepa se están transformando en regadío, con el evidente daño medioambiental que esto ocasiona pues supone una grave alteración insostenible del ecosistema del centro y sur de Navarra donde antes solo había caza menor. Para la fauna esteparia, especialmente para la perdiz roja y otras aves esteparias, esto está suponiendo un auténtico desastre; por el contrario especies como el jabalí, o incluso el corzo, han encontrado aquí una oportunidad de colonizar un medio que, a priori, no les correspondía. Una de las especies más implantada en estos “desiertos húmedos” es el maíz, conformando grandes extensiones de este cultivo, donde no entra nadie durante meses. Estos maizales no dejan de ser un “bosque artificial”, con abundantísima comida, tranquilidad y agua, en suma, un paraíso para el jabalí, donde alcanza un altísimo éxito reproductivo ya que con tanto alimento a su disposición, las hembras alcanzan los 40 kg con rapidez, tienen camadas más abundantes y sacan adelante las crías sin apenas bajas.

Sin lugar a dudas en estas zonas, los jabalíes requieren un control estricto, eficaz e intensivo, combinado, además, con una batería de medidas que impidan el acceso de estos animales al cultivo. Desde Adecana, su presidente Carlos Irujo afirma que “cuando se tramitó la declaración de impacto medioambiental del Canal de Navarra, de 40 cajas que constaba el expediente, no había más que una breve referencia al impacto que a unas pocas avutardas iba a suponer tan faraónica obra, y a pesar de que Adecana interpuso las correspondientes alegaciones indicando el problema que iba a haber con los jabalíes y las perdices, se ha hecho caso omiso a ello”. -D.N.

Nuestro deber es garantizar que sobrevivan los mejores animales para que la reproducción sea numerosa, de calidad y con viabilidad.